

COMUNICADO DE LA PRPC ANTE LA BIACS3



El fracaso de la BIACS 2 acabó confirmando todos los riesgos conceptuales y políticos que desde esta Plataforma veníamos advirtiendo: la neutralización de la condición radical de las mejores obras y artistas que presentaba; la banalización de prácticas de acción, que terminó convirtiéndolas en objetos de arte desactivados; la interrupción de la potencia crítica de unos trabajos que sólo podían funcionar a partir de una precisa información, que ni siquiera se preocupó por registrar; el despilfarro de un importante caudal económico y energía creativa.

Un fracaso que nadie, salvo esta Plataforma, se ha ocupado de evaluar: seguimos sin conocer el presupuesto y la inversión realizada; se siguen obviando las malas críticas obtenidas a nivel estatal y ocultando que la crítica y medios internacionales no le prestaron la más mínima atención; se silencia que no se realizaron muchas de las actividades y co-producciones previstas; se niegan los perniciosos "efectos colaterales" que la fuerte inversión en la BIACS 2 han producido en el tejido cultural, que con enormes dificultades y carencias, intenta trenzarse en la ciudad. Una prueba de ello ha sido el desmantelamiento del caS, que ha pasado de ser un espacio que tomaba partido, que pretendía ensayar otra forma de trabajar, a convertirse en un contenedor de sobras, que no de restos, un espacio domesticado y sin dirección.

Tras la enorme y bochornosa chapuza en que se convirtió la presentación a la prensa y la inauguración de la segunda BIACS -recordemos la imagen de Enwezor fregona en mano-, el nombramiento de Peter Weibel como tercer comisario de la Bienal se puede interpretar como un intento por parte de la Fundación e instituciones locales de volver a apostar por un valor seguro. Contratando a un veterano comisario se vuelve a confiar los contenidos de la BIACS -como ya hicieron con Harald Szeemann- en una figura distinguida pero dócil, que sea capaz de captar la inmediata atención de medios y crítica, simplificar discursos, neutralizar la oposición y los antagonismos con el evento y asegurar, pase lo que pase, una cuarta edición de la Bienal.

Peter Weibel (Odessa, 1944) es un adiestrado comisario de exposiciones, teórico y experto de los nuevos medios. Director del ZKM -Zentrum für Kunst und Medientechnologie-Centro para el Arte y la Tecnología- de Karlsruhe (Alemania) desde 1999. La primera exposición que realizó para el ZKM, *net_condition*, se convirtió en un referente para la historia del arte digital. Ha sido comisario de otras exposiciones como *Making Things Public* o *Iconoclash* junto a Bruno Latour, *Inklusion: Exklusion* o *Das Bild nach dem letzten Bild* realizada en colaboración con Kaspar König.

Con estos antecedentes, el nombramiento de Peter Weibel despertaba cierta expectativa intelectual, expectativa que se esfumó el día que el señor Weibel presentó su propuesta, uno de cuyos ejes es la creación de la isla "Al Andalus" en *Second Life*, un universo virtual creado para satisfacer las necesidades publicitarias del mercado global, y que a día de hoy está desierto y fracasado. <http://www.google.es/search?q=fracaso+second+life&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a>

[q=fracaso+second+life&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a](http://www.google.es/search?q=fracaso+second+life&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a)

Pedro G. Romero lo relató en sus Notas apresuradas a propósito de la presentación de la 3ª BIACS:

Esperábamos un teórico compacto y nos encontramos un vendedor de ordenadores que se dedicó a repetir tópicos sobre Al-Andalus, ...íbamos ante Peter Weibel, a escuchar su discurso, sin sospechar que, como dice el adagio, "si la cosa puede ir a peor, sin duda, todos cogerán el camino de lo peor"...

Nosotros, (la PRPC) que habíamos pasado alguna horas discutiendo su trabajo, desde la izquierda a la extrema derecha: sus posicionamientos junto a Peter Sloterdijk contra la teoría crítica y la refutación de la herencia de Adorno o Habermas; su entusiasmo por las artes de la técnica, las masas consumistas y los medios de comunicación (...); hasta habíamos rebatido el análisis de Jean Clair en el que explica el paso de Weibel, desde su entusiasmo por la sucia escatología -mierda, sadomasoquismo, animalismo...- hasta la limpia tecnología..., La decepción fue total.

Si Szeemann en la primera Bienal, a la que subtítulo como la alegría de mis sueños, se adentraba frívolamente en un tópico imaginario sevillano, Weibel parece que se lanzará a publicitar el dorado pasado andalusí, sus avances tecno-científicos, estéticos y morales, pero sin una sola mención al presente árabe de la ciudad: integración de las comunidades emigrantes magrebíes, acoso a la comunidad islámica bajo la sombra de la lucha antiterrorista, censura a medios de comunicación, etc.

Ante la ausencia de un texto curatorial sobre el que discutir, sólo podemos basarnos en lo que oímos aquel día y lo que hemos podido leer después en posteriores declaraciones, y de todo ello no hemos sido capaces de extraer más que un banal y estereotipado discurso orientalista acompañado de un no menos banal discurso sobre las bondades de la tecnología y el progreso.

Visto lo visto, mucho nos tememos que esta tercera edición adolecerá de los mismos problemas que se plantearon con el primer comisario en la primera BIACS: inconsistencia en los planteamientos teóricos; servilismo, a cambio de honorarios, a la hora de promocionar temas, artistas y trabajos reivindicados por la Institución local y regional; descaro al acometer proyectos, encargos y bolos -Zeemann en el PS1 Contemporary Art Center, Weibel en Gijón o el MEIAC- que no hacen sino minar los débiles puntos de partida; desvergüenza a la hora de intercambiar prebendas y mercadear con curadores del ámbito local.

Todo parece indicar que la tercera BIACS lleva camino de consolidarse como un dispositivo más de producción de orden, un dispositivo que, como bien ha definido el filósofo y activista Santiago López Petit a propósito de la

Institución cultural, se constituirá en:

Un dispositivo de privatización del saber

Un dispositivo de limpieza del espacio urbano

Un dispositivo cultural que sirva como coartada democrática (dar la imagen de paz social) frente a la auténtica guerra social que tiene lugar en el barrio...

Aunque ni las cuentas de las anteriores ediciones están claras, ni el presupuesto de la próxima desglosado, lo cierto es que la inversión total efectuada se aproximará a los nueve millones de euros. Mil quinientos millones de pesetas, en su mayoría provenientes de fondos públicos, que una Fundación privada, integrada por notables empresarios, está gestionando. Casi nueve millones de euros, destinados a consolidar una herramienta que cumpla las funciones que según Agamben, todo dispositivo debe garantizar:

...capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes.

En efecto, al mismo tiempo que la acción cultural institucional a través de la BIACS se orienta en esta dirección, a comprar voluntades y corromper discursos, se eliminan y criminalizan experiencias vivas de acción política, social y cultural como el centro ocupado de Sevilla Casas Viejas. Esta labor contra quienes menos tienen se sostiene sobre una política cultural neoliberal que arrasa donde menos hay y siembra entre quienes tienen más: recordemos que el Ayuntamiento ha cedido el edificio del consulado de EEUU a la Corporación Industrial MP para que muestre su

Colección MP de arte contemporáneo, fundación a la que pertenece el empresario propietario de la Corporación Industrial MP.

Ante esta realidad es preciso reaccionar, el caso empieza a ser sumamente grave, porque ya no se trata sólo de exigir transparencia, racionalidad en la administración de los recursos públicos, honestidad intelectual; se hace urgente reivindicar otra política cultural. Una política cultural que esté dispuesta a aceptar que son muchos y diversos los lugares capaces de generar nuevos enunciados, que reconozca la existencia de espacios heterogéneos que transforman, cambian y definen nuevas situaciones, que acepte que necesitamos representaciones que se enfrenten entre sí y permitan avanzar en el conocimiento del mundo contemporáneo.

Se trata en definitiva, como ha señalado Nuria Enguita, responsable de proyectos de la Fundació Antoni Tàpies, de reivindicar:

...una política cultural que sea capaz de poner en práctica una ruptura del consenso como modo de producción de realidad. De crear nuevos dispositivos culturales que cuestionen esa distribución de lo dado.

Otra política cultural que no se reduzca ni se someta al acontecimiento, sino que sea capaz de reconocer, fortalecer y ensanchar las tramas donde se produce la creación, que sea capaz de detectar los propios contextos, escucharlos y a partir de ahí, desarrollar un trabajo de reconstitución del lugar del arte.

Una política cultural que se construya en base a dos ideas: la experimentación, tanto en la forma de producir, distribuir, gestionar y presentar cultura como a la hora de potenciar un campo de actuación en el que sea posible la crisis, el debate y la alternancia antagónica. Y la transacción, como forma de trabajo cooperativa, horizontal y abierta, que fortalezca la institución para que ésta fortalezca la comunidad artística –autores, artistas y creadores de las construcciones visuales modernas- y la vida política de la ciudad.

Una política cultural que repiense y democratice la institución, abandonando su concepción jerárquica y autoritaria, abriendo espacios a nuevos modos de hacer en los que los ciudadanos puedan ser protagonistas.

PRPC, marzo 2008